

## LA OFENSIVA DE ETA

# «Espero que la muerte de Irene y José les pese toda la vida», dijo el alcalde

Sallent nombrará hijos adoptivos a las víctimas

Los vecinos de Sallent de Gállego, donde ETA asesinó ayer con una bomba-lapa a dos jóvenes guardias civiles, intuyeron que la explosión que los despertó cerca de las seis de la mañana era una acción terrorista. El pequeño pueblo oscense quedó conmocionado al ver el dramático escenario del último crimen de la banda criminal. «Espero que la muerte de Irene y José les pese toda la vida», dijo el alcalde de la localidad.

HUESCA. ABC

Los habitantes de Sallent de Gállego sospecharon en seguida de un atentado porque todavía tienen presente el sonido provocado por la explosión que tuvo lugar en el pueblo hace tres años, también como consecuencia de un atentado etarra que, en aquella ocasión, no provocó víctimas. No obstante, aseguraron que no pensaban que la acción terrorista de ayer fuera de tal magnitud.

Dijeron que las dos víctimas —un hombre y una mujer, miembros de la Guardia Civil— vivían en un piso de alquiler, ya que la Benemérita carece de casa cuartel en este pequeño pueblo pirenaico. Los vecinos aseguraron que normalmente los guardias civiles destinados en Sallent de Gállego solían permanecer poco tiempo, como mucho un año, «porque el alquiler es muy caro», informa Ep.

## UNA «MOCETA» SIMPÁTICA

Así, recordaron que Irene Fernández llevaba ya tres años, motivo por el que, junto a su simpatía, era muy conocida y querida en la localidad. La joven agente, primera guardia civil mujer que asesina ETA, iba a realizar su primer servicio después de

sus vacaciones de verano.

Los habitantes de Sallent de Gállego mostraron su indignación ante la media hora larga que tardó en llegar la ambulancia que recogió a José Ángel. La ambulancia procedía de Jaca, que se encuentra aproximadamente a una hora de camino.

El alcalde de la localidad, José Luis Sánchez Sanz, recordó con cariño a las dos víctimas: «José llevaba tres meses viviendo en Sallent e Irene, que era soltera, tres años. Estaba muy integrada con la ciudadanía. Para nosotros fue una sorpresa cuando vino porque era la primera vez que venía aquí una guardia civil. Era una «moceta» muy simpática», explicó, informa Efe.

El primer edil, una de las primeras personas que acudieron al lugar de los hechos, calificó de «terrorífica» la explosión y afirmó que la única manera de combatir el terrorismo en democracia es «encerrar a los culpables y hacerles razonar». Sánchez esperó que la muerte de los dos guardias civiles «les pese a estos señores toda la vida».

«Estamos sufriendo en este país a estos señores que confunden absolutamente los valores, están enfermos.



Fabián Simón

El vehículo de la Guardia Civil quedó reducido a un amasijo de hierros

En la democracia no podemos hacer otra cosa que combatirlos, encerrarlos e intentar de alguna manera hacerles razonar. En una sociedad democrática no hay otra vía que el diálogo y la política para resolver los problemas», agregó.

«Espero que la muerte de Irene y José les pese toda la vida a estos señores que no son conscientes del daño que hacen. Son gente sin alma, fascistas y los demócratas debemos mantener la serenidad para seguir combatiéndolos con las armas de la democracia», añadió.

Uno de los vecinos se refirió a las medidas de seguridad en el pueblo. «Seguir poniendo el coche en ese sitio, junto a un mural y un cuartel, es como poner una flecha indicando dónde hay que situar la bomba». «En el muro junto al que explotó el coche siempre suele haber gente, es como un punto de reunión del pueblo», añadió.

Este ciudadano recordó también que el sábado por la noche un pueblo

cercano, Escarrilla, estaba en fiestas, por lo que «todo el mundo había vuelto tarde a Sallent, algunos probablemente poco antes del atentado».

## PLENO EXTRAORDINARIO

Tras la celebración de un pleno extraordinario en el Ayuntamiento, el alcalde de Sallent leyó ante cerca de mil personas un manifiesto de repulsa en el que se lamenta que la tranquila localidad haya sido regada con sangre causada por la violencia.

El pueblo oscense, que nombrará hijos adoptivos a los dos agentes fallecidos, se pregunta también «qué han ganado» los terroristas con este crimen. «Los terroristas no son más que la personificación de la más desahogada soledad, de la soledad absoluta, la encarnación del más profundo aislamiento en el que nada su cobarde, ignorante y dañina alma». «¿Héroes? Vosotros terroristas no sois otra cosa más que víctimas de vuestra miserable e inhumana endogamia», añade el texto.

## José Ángel Encinas, un joven deportista que quería en el futuro ingresar en la Guardia Civil de Montaña

TOLEDO. G. A. M. / M. M.

La localidad toledana de Talavera de la Reina se despertó ayer domingo con la noticia de un nuevo golpe mortal a uno de sus hijos. La banda terrorista ETA ponía fin prematuro a la vida del talaverano José Ángel de Jesús Encinas, y su de su compañera Irene Fernández, en la localidad oscense de Sallent de Gállego donde prestaban servicio. El dolor y la indignación eran patentes ayer en la ciudad. A lo largo de toda la jornada, las muestras de dolor, indignación y solidaridad se sucedieron en el cuartel de la Guardia Civil de Talavera, donde aún algunos de los números de servicio recordaban a José Ángel jugar en el patio no hace muchos años.

Alrededor de las diez de la mañana su padre, también miembro del

Cuerpo y adscrito a la agrupación de Tráfico, y su madre, acompañados por mandos locales de la Benemérita, partían para Huesca, en cuya subdelegación del Gobierno se instaló la capilla ardiente. Cuando los padres partieron hacia Aragón desconocían aún la muerte de su hijo, que había sido trasladado aún con vida al hospital San Jorge de la citada capital aragonesa.

Está previsto que los restos mortales del joven guardia de 22 años lleguen a Talavera en la jornada de hoy, momento en el que se instalará una nueva capilla ardiente en el propio cuartel para posteriormente celebrarse el funeral por su eterno descanso.

José Ángel de Jesús Encinas había pasado unos días libres durante el pasado puente de la Virgen en Tala-

vera y partió el martes para su destino en Sallent de Gállego, donde estaba destinado desde hace escaso tiempo, después de haber desempeñado sus primeras funciones como guardia en el cuartel de Hinojosa de San Vicente, puesto adscrito a la Compañía cuya jefatura se encuentra en Talavera. Allí los vecinos se concentraron y el Ayuntamiento celebró un pleno extraordinario para condenar el atentado.

José Ángel Encinas era muy aficionado al deporte y había mostrado su deseo de ingresar en un futuro en la Guardia Civil de Montaña. Jugó una temporada en el equipo de fútbol de Oropesa y logró ascender a Primera División Autonómica. El club ha expresado ya su intención de rendirle un homenaje, aunque aún no ha concretado la fecha.



Efe

José Ángel Encinas era muy aficionado al deporte